



Siguiendo la tradicional costumbre en nuestra Familia Salesiana de presentar la figura de los Hermanos fallecidos, nuestra Comunidad del Hogar de San Fernando de Sevilla presenta al querido y recordado

DON ANTONIO CAMACHO AYANTS, Coadjutor

quien murió en la paz del Señor el día 24 de enero de 1978. En un día 24 para él tan significativo por su devoción a María Auxiliadora, por ser la fiesta de San Francisco de Sales y durante la Novena a Don Bosco que tan fervorosamente estaba haciendo. Estos fueron sus puntos de referencia en sus últimos días, como expresión de sus amores salesianos.

Su última enfermedad, cáncer de recto, fue larga y molesta, creándole, dado su carácter, situaciones delicadas por las muchas molestias que admirablemente supo encajar, disimular y superar.

Su afán de no causar molestias a nadie le llevó a soportar interiormente una pesada cruz que pretendió reservar para sí cuanto pudo.

Nació Don Antonio el día 14 de marzo de 1894 en San Fernando (Cádiz). La sal y alegría de su tierra gaditana le hizo enriquecer su vida con la simpatía y buen humor que siempre le caracterizó.

Huérfano de padre, ingresó a los diez años en el Colegio Salesiano de Cádiz, precisamente en el año de la fundación de tan benemérita obra salesiana.

En aquel ambiente se despertó su vocación ingresando en el noviciado de San José del Valle. Profesó en 1915.

SU MISIÓN SALESIANA

Su larga vida salesiana se enraizó en tres comunidades en las que puso sus ilusiones y energías.

Córdoba: Al Colegio de Córdoba es destinado en 1916, y en él vivió 30 años. Trabajó con los muchachos pobres del popular barrio de San Lorenzo. Dio clase a los más pequeños. Realizó diversas tareas en la Casa y sobre todo dedicó sus mejores energías a los Antiguos Alumnos y con ellos al apostolado del teatro, para el que tenía particulares dotes.

El trabajo realizado y la simpatía esparcida tuvieron como fruto un cariño grande de los Antiguos Alumnos hacia Don Antonio y el suyo imborrable para sus buenos amigos de Córdoba.

En febrero de 1974 sus Antiguos Alumnos le hicieron un homenaje que para él fue un gesto que le conmovió y que consideró como el mejor premio a su entrega a todos ellos.

Sevilla (Colegio Mayor San Juan Bosco): Diez años pasó entre los jóvenes de la Residencia Universitaria.

Para ellos era el cercano y simpático Hermano Mayordomo.

La obra que brotara de la mente y del corazón del gran salesiano que fue Don Florencio Sánchez, Inspector entonces de Sevilla, había encontrado su experto animador en el benemérito Don Francisco de la Hoz. Junto a él Don Antonio vivió una rica experiencia salesiana, surgiendo con Don Francisco de la Hoz una amistad y veneración que siempre conservó como especial gracia de Dios para su vida.

Sevilla (Hogar de San Fernando): Veintiún años de su vida transcurrieron en este Hogar.

Fueron sus tareas sencillas y sacrificadas, pero sumamente útiles a los chicos.

Las actividades de Don Antonio marcaban, en cierta manera, el calendario de la marcha del Hogar. Las fiestas que organizaba, su celeberrima Tómbola, el Belén de cada año, sus obras de teatro, sus actividades en las Colonias Veraniegas de Sanlúcar de Barrameda o en Jabugo, su taller de marquetería que mereció asomarse a la pequeña pantalla de TVE.

Las obras de teatro de la galería salesiana por él preparadas y representadas entretenían y alegraban largas horas de los horarios de estos chicos para quienes Don Antonio era, como en el teatro, el simpático «Maestro Canillas», «Don Cicuta»... A los 83 años y con su penosa enfermedad seguía aún ensayando y pisando las tablas del escenario en sus insustituibles papeles de artista cómico.

A pesar de sus años y su lógico cansancio acentuado por su enfermedad, no dejó ciertas tareas, defendidas celosamente, para sentirse útil hasta el último momento.

CARACTERISTICAS DE SU MISION SALESIANA

No es fácil describir y destacar la riqueza de una vida larga y generosa en su entrega.

Quienes le hemos tratado recordamos:

- Su apostolado de la alegría.

Célebres eran sus bromas, que daba y recibía, pues todos conversaban con él desde la alegría y el buen humor, creando un simpático ambiente de convivencia.

- Su admirable espíritu de servicio sacrificado y humilde. Muy particularmente los chicos del Hogar saben de detalles de atenciones en tantas ocasiones (enfermería, ropería, clases...)

- Su afán de vivir vinculado hasta el final a los chicos.

A pesar de sobrepasar los ochenta años no quiso dejar sus clases de trabajos manuales, en las que debía soportar la viveza de los muchachos que mal podía ir con sus achaques, años y serias dolencias.

La permanente exposición de hermosos trabajos de marquería, realizados bajo su dirección, le hacían sentirse orgulloso de su valer y presencia entre los chicos.

Los premios concedidos en los concursos a sus trabajos y a su artístico Belén de cada año era una muestra de su afán de estar presente en la tarea educativa de la comunidad.

LECCIONES DE SU VIDA

Ante la figura del querido Don Antonio debemos aprender las lecciones de ejemplaridad que nos deja:

- Su admirable capacidad de encajar la enfermedad y su coraje ante el dolor que durante años ha sabido disimular y aceptar como redentora purificación.
- Su espíritu de pobreza que le hizo vivir tan desprendido de todo.

Después de su muerte no pudimos encontrar nada de valor que ofrecer o enviar a sus familiares como recuerdo.

- Su buen humor que le permitía aceptar las incontables bromas de hermanos y amigos, que pasaban horas divertidas en su compañía. Alegría que sabía despertar y que no siem-

pre le resultaba fácil, dado su carácter fuerte que a veces le llevaba a vivir momentos de depresión y malestar. Pero superadas las pequeñas dificultades volvía su buen humor a serenarle y serenar el ambiente con su chispeante agudeza.

- Su piedad sencilla que le hacía aprovechar sus horas de sacristán gozando en el cuidado de la Casa del Señor y pasando junto a la Virgen Auxiliadora largos ratos de fervorosa oración.

Finalmente destacamos de su figura dos aspectos que explican su talante y estilo de vida.

- Su empeño en vivir los años que el Señor le concedía con ilusión e intensidad.

El tema de la muerte era frecuente en su conversación, e incluso en las bromas que daba y recibía. Pero siempre abierto con la ilusión y el entusiasmo de un joven a lo que fuese comunicación, relación y vida. A pesar de sentir el peso de los años y los achaques de la enfermedad, seguía con sus proyectos y programaciones como si nada pasara y como si contara con las energías de siempre.

Este estilo de afrontar la vida le dio el aire juvenil que le caracterizaba y que sin duda le llevó a superar no pocas dificultades de los últimos años.

- El saberse poner, a la altura de sus ochenta años, objetivos claros que llenaban su jornada de ilusión y de vida. Todos sabíamos su programación anual, porque nos comprometía en sus proyectos. Sabíamos en cada época del año y del curso lo que Don Antonio pensaba hacer y lo que de cada uno esperaba como colaboración.

Esta capacidad de ilusionarse le hacía vivir en el centro de la Comunidad y en contacto con los muchachos del Hogar.

Enriquecedor ha sido el paso de la vida de Don Antonio por nuestras Comunidades. Dios quiera que su ejemplaridad fructifique en nuevas vocaciones que permitan un servicio continuado y generoso a la juventud, y nos estimule a vivir unidos en la oración y en el entusiasmo por la misión salesiana.

La Comunidad del Hogar de San Fernando